

Los héroes, el barrio, y la nostalgia: La cuestión heroica en “Las tetas de Devoto”, de Alejandro Dolina

José Pablo Arenas

“Siempre hay niebla en el Barrio del Dolor. Una niebla tan espesa que ningún hombre puede atravesar.
Hay, sin embargo, una puerta de claridad.”

Alejandro Dolina: *Lo que me costó el amor de Laura*

José Pablo Arenas

Estudiante del Instituto de Profesores “Artigas” en la especialidad Literatura.

Cantautor y letrista de tangos, ha compuesto junto a destacados músicos de la música popular rioplatense, como Saúl Cosentino, Raúl Garelo y José Ogivicki, entre otros. Como autor y letrista ha ganado diversos concursos, entre los cuales destacan el concurso “SADAIC” (Sociedad Argentina de Autores y Compositores) de la canción 2008 y el concurso “Escribirte” 2008 de Buenos Aires.

En 2010, el poeta Horacio Ferrer lo incluye dentro de una antología de los nuevos poetas del Tango Contemporáneo. En 2011 es convocado como letrista uruguayo invitado en el congreso “ConectArte: las nuevas tendencias del tango”, organizado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Uno de los caracteres más notorios que presenta la literatura de Alejandro Dolina es la construcción de límites laxos y confusos entre la cotidianeidad de sus relatos y los prodigios mitológicos que la pueblan y que, en la mayoría de los casos, son el motor del tren de acción de la trama.

Desde la publicación de su primer libro, *Crónicas del Ángel Gris*, encontramos la formación de una mitología que se nos presenta en torno a una geografía barrial; característica que se continúa en el segundo libro del autor, *El libro del fantasma*. Hay una serie de seres mitológicos que pueblan el barrio transformándolo en un lugar peligroso y desconocido. El horizonte de los barrios se transforma en algo lejano, a partir del cual no se tiene noticia, una línea que separa lo desconocido, en la que los protagonistas se perderán en busca de un amor remoto de la infancia o de los favores del diablo que toma la forma de una prostituta hermosa, o tras amuletos que hacen resaltar las virtudes de quien los toma.

Podemos decir que esta idea de horizonte como marca de lo desconocido ha sido heredada de la tradición literaria, por ejemplo de *La Odisea*, y fue también retomada por Domingo Faustino Sarmiento durante el romanticismo latinoamericano en el siglo XIX. En el Capítulo II (“Originalidad y caracteres

argentinos”) de *Facundo*, en el apartado titulado “La poesía”, Sarmiento describe la capacidad lírica como una facultad del espíritu humano que nace de los paisajes naturales de la República Argentina. Dice el autor:

...¿qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de clavar sus ojos en el horizonte y ver... no ver nada? Porque cuando más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se aleja, más lo fascina, lo confunde y los sume en la contemplación y la duda. ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? ¿No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte. He aquí ya la poesía. (Sarmiento, 1964: 37)

Según Sarmiento, el hombre que se desempeña en medio de esos escenarios está poblado de temores, de lo que menciona como “incertidumbres fantásticas”. Son sueños que, aún despierto, lo asaltan y encienden su preocupación. El horizonte como algo incierto, borroso, que fascina y asusta al mismo tiempo, se repite en la obra de Dolina tanto en sus personajes como en sus acciones.

En los diferentes cuentos de Dolina el barrio surge como un lugar de límites borrosos, imposibles de establecer con claridad. Tal lo que sucede con el Barrio de Flores, uno de los elementos centrales del libro *Crónicas del Ángel Gris*. Esos horizontes que no se ven son los que esconden las desgracias dulces de los Hombres Sensibles.

En el cuento “El Atlas Secreto de Flores” se narra la ardua tarea que algunos cronistas, cartógrafos y dibujantes, asumieron con el fin de construir un mapa del barrio, descontentos con los tradicionales que mostraban la clásica red de calles, vías y líneas. Se dice en el cuento:

...algunos conocedores de la prodigiosa geografía del barrio tuvieron la preocupación de dar noticia más profunda de ella. La idea era evitar que los incautos llegaran a pensar que Flores era un sector de la ciudad como cualquier otro (...), existía la intención de indicar la existencia de túneles misteriosos, zanjones mágicos, casas embrujadas, recodos infernales y otros arcanos. (Dolina, 1996: 123)



Alejandro Dolina

Sin embargo, la tarea queda inconclusa, ya que es imposible descifrar el horizonte fantástico y la geografía del barrio del Ángel Gris, los testimonios de esa geografía son “sombra de una sombra”.

Otro ejemplo similar lo encontramos en el libro *Bar del infierno*, poblado de personajes que vagan en un bar infinito que se confunde con el infierno, y donde se encuentra un Narrador de Historias que profiere cuentos todas las noches:

El bar es incesante. Es imposible alcanzar sus confines. Del modo más caprichoso se suceden salones, mostradores y reservados. Nadie ha podido establecer cuál es la puerta del bar. La opinión mayoritaria es que no hay forma de salir de él. Sin embargo muchos buscan la salida (...) Generalmente, nadie vuelve a verlos (...), no hay otra cosa que el bar: el afuera no existe. (Dolina, 2005: 6)

La idea del horizonte que se desdibuja y a través del cual no se ve nada está presente, incluso, en la poesía que esos paisajes despiertan en los habitantes, y esta es otra característica que se relaciona con los

ALEJANDRO DOLINA

El libro del fantasma

Edición ilustrada por
Carlos Nine



COLIHUE

El libro del fantasma. Alejandro Dolina

límites de lo cotidiano y lo mitológico: en la literatura de Dolina, la mayoría de los personajes son poetas o manejan el arte del verso.

Así las Sirenas de Santa Rita: "Aquí cantan las sirenas/ sirenas de Santa Rita/ Lo que te dan con el cuerpo/ con el alma te lo quitan." O un diablo que desarrolla una décima perfecta en una payada de contrapunto al ser desafiado por el payador de un garito de mala muerte: "Soy el diablo y por lo tanto/ acepto su desafío./ Sepa que este canto mío/ ya ha vencido al viejo Santos./ Pero yo gratis no canto,/ quiero una apuesta ambiciosa./ Pregúnteme cualquier cosa,/ mas, si contesto, le digo:/ llevaré su alma conmigo/ a la Región Tenebrosa". También el Ángel Gris, que mientras reparte sueños canta un vals compuesto por él mismo: "Tengo un sueño dorado, imposible/ tan hermoso que todos lo quieren/ Y otro negro, perverso y terrible/ el que no se despierta se muere".

Otro de los aspectos que hacen a esa fusión de fronteras entre lo mitológico y lo cotidiano es la creación de leyendas a partir de los elementos del paisaje barrial; mitos que nacen de los personajes y seres fantásticos que habitan el barrio. Tal el caso de la leyenda de la "Murga del tiempo", una murga cuyas canciones encantadas obligan a aquel que las oye a bailar por siempre. Sólo quienes la han visto la

conocen, ya que están obligados a seguir bailando. Manuel Mandeb, el polígrafo de Flores, ha logrado escapar gracias a un paso de baile equivocado.

Lo que se ve aquí es la suposición de una tradición oral del mito, transmitida por Mandeb. Igual que los mitos tradicionales, ha llegado más tarde a la escritura. Lo mismo pasa con el de "La calle de las novias abandonadas", "El Corso Triste de la Calle Caracas", "El árbol silbador" o la puerta del Doctor Fortlensa, que era de un roble parlante, aunque en este mito los sonidos o gemidos de la puerta son atribuidos por los Hombres Sensibles a Lucía, la hija del Doctor, y al carácter efusivo y fervoroso de sus novios.

El aspecto que analizaremos a continuación tiene que ver justamente con una de esas leyendas, se trata de la construcción que hace Dolina del héroe en ese criterio de mito y cotidianidad. En particular, nos detendremos en la forma que el autor da a lo heroico en el cuento "Las Tetas de Devoto".

La acción parte de una leyenda oída por los Hombres Sensibles de Flores: una mujer oculta en su escote los pechos más hermosos del mundo, y en sus misterios, el hombre que alcance a verlos conocerá el "Gran Secreto, las terribles verdades de la vida, el arte y el amor".

Para realizar un análisis ordenado del cuento, lo hemos estructurado de acuerdo a tres partes. La primera funciona como preludeo o introducción, aquí el narrador presenta el marco de la leyenda y a su protagonista, Isabel, obviando algunos detalles. La segunda parte se centra en el momento en que Manuel Mandeb, el iniciador de la búsqueda, escucha la leyenda y siente el llamado de encontrar a Isabel. Finalmente, la tercera parte trata sobre el viaje de los Hombres Sensibles al encuentro del Gran Secreto.

Realizaremos el análisis de la cuestión heroica a la luz del libro *El héroe de las mil caras* de Joseph Campbell. Considerando algunos de los mitemas nos referiremos a una "cuestión heroica", y más adelante aclararemos por qué. Por mitema entenderemos, según el concepto dado por Leví Strauss, un fragmento que no se puede reducir de un mito, una unidad que es constante. Se trata de un elemento simbólico - mítico que siempre aparece intercambiado y asociado de diferentes maneras a otros mitemas, o unido en relaciones más complejas, por ejemplo en la formación de un héroe. En tal caso, podemos decir que son las unidades por las que transita el héroe para enfrentarse a su destino y consolidarse como tal.

El inicio de "lo heroico" se da con el mitema del llamado, presente en el cuento al comienzo de lo que hemos estructurado como la segunda parte. Manuel Mandeb escucha la historia completa de la leyenda de Isabel de boca de Letrina, uno de los Narradores de Historias. Éste narrador se presenta como un

individuo maloliente, de aspecto desagradable, quien narra cuentos por algunas monedas. Alrededor de este personaje se crea una atmósfera de fascinación por lo que los Hombres Sensibles desconocen; eso que es desagradable capta su atención y logra que ellos vayan todas las noches a hacerse referir la historia. El lugar a donde van a oír los cuentos de este narrador es una casa en ruinas, un espacio desconocido, que ya no presenta rasgos de utilidad o vida, pero que sin embargo, a nivel simbólico, es un sitio cargado de pasado, un lugar que en su estructura recuerda el paso del tiempo que todo destruye. Aparecen entonces dos cosas que funcionan en realidad como el motor de los Hombres Sensibles; el pasado es la nostalgia y el paso del tiempo es la tristeza.

Con respecto al nombre de ese narrador, hay ahí un juego de significados. En principio, se percibe la familiaridad entre ese guía y algo desagradable como una letrina, y al mismo tiempo podemos reparar en el juego sonoro de letrina con "letras", como letras pequeñas, lo que se relaciona con la importancia de este narrador como guía y "contador" de historia que, al mismo tiempo, participa y es parte del destino del héroe, una especie de apuntador o dador de letra, en este caso de los Hombres Sensibles.

A partir de esta segunda parte, el cuento se adentra en una atmósfera en la que ronda siempre la presencia femenina. Sabemos que la poseedora del secreto de la vida, la muerte y el arte es una mujer, y que además para conocer ese secreto es necesario ver sus senos, un elemento íntimo, representante de la feminidad y la sexualidad femenina. Esta atmósfera irá avanzando, y uno de los puntos de su curso es el hallazgo, por parte de uno de los hombres de Flores, de un elemento sobrenatural: "Durante todo el verano, los Hombres Sensibles buscaron indicios y esperaron señales. El seis de marzo, Manuel Mandeb encontró una herradura de plata. Entonces perdió toda compostura". Esta herradura de plata es un elemento conciliatorio entre dos posibles simbologías. Mas allá de la tradición popular, según la cual una herradura es símbolo de suerte, este amuleto, como trabajo del herrero, es una señal del desempeño divino. De hecho, según uno de los antiguos textos sagrados de la India (el Rig-veda), el creador del mundo es un herrero. Pero además está presente el elemento de la plata, material con el que está hecha esa herradura. Los colores plateado y dorado son una marca de la inteligencia divina, pero sobre todo el plateado simboliza, por su cercanía a la luna, el poder divino de la feminidad. Es la herradura de plata un elemento que devela a Mandeb la inevitabilidad de su destino.

En medio de la búsqueda de orientación para el llamado, es el amuleto que guía y empuja al héroe a través de los demás mitemas. Este amuleto le servirá

para hacer frente al miedo de no ser el hombre indicado, ya que de no serlo las consecuencias del Gran Secreto serían fatales: "Hay un solo hombre señalado por el destino para asomarse a todos los misterios del Universo. Si otro caballero se atreviera a espiar lo que no debe, moriría en el acto". Además de la herradura se suma como elemento sobrenatural la visión de una casa que se le presenta en un sueño. Mandeb da por suficiente el dato soñado y entonces se produce un primer cruce del umbral, el inicio del viaje.

El viaje se inicia con la búsqueda de la casa de la Tetona de Devoto. Parado en una esquina, Manuel recita un dictamen que da inicio al viaje; nuevamente aparece un actitud poética en un personaje de Dolina. Este mitema se realiza de noche, bajo una luna brillante. La noche vuelve a oficiar como manto protector de lo desconocido, como aquello que asusta a los héroes pero al mismo tiempo los atrae fatalmente hacia su destino, es la fascinación misma por el peligro, por lo que no se conoce. Un caminar hacia el horizonte incierto que mencionábamos al inicio. De la misma manera se repite el símbolo de la luna, continuando la atmósfera femenina que domina el cuento.

El cruce del umbral y el viaje son el territorio de lo incierto, allí donde hay una proyección de lo que es inconsciente. Los héroes de este cuento ya han

El corso triste de la calle Caracas de *Crónicas del Ángel Gris*.
Ilustración de Carlos Nine



enfrentado el destino de encontrarse con la mujer que guarda el Gran Secreto, han aceptado su condición. Al mismo tiempo hay una proyección de la libido en ese espacio borroso del destino, es decir, quieren tener el conocimiento, pero al mismo tiempo quieren tener contacto con la sexualidad femenina, es el concepto de “placer complicado”, al igual que los marinos que oyen y siguen el canto de las sirenas. El viaje es iniciado por los Hombres Sensibles: el pensador Manuel Mandeb, el poeta Jorge Allen, el músico Ives Castagnino, el tahúr Bernardo Salzman y el quinielero Jaime Gorriú. Se opera el inicio de la autoaniquilación del ego de los héroes, tomados de su destino ya están en “el vientre de la ballena”.

Anduvieron dando vueltas cerca de una hora más. A veces, interrogaban a los caminantes, pero nadie supo decirles nada. Finalmente, el olfato de Mandeb – o la casualidad – los condujo hasta una calle que iba agonizando hacia la General Paz. En el rincón, más oscuro de la cuadra, Manuel Mandeb pegó un salto. – Es aquí...es aquí. Ésta es la casa que soñé. Aquí vive Isabel. (Dolina, 1999: 126)

Una vez en el lugar y dispuestos a entrar, aparecen tres elementos que les sirven de advertencia, son los guardianes del segundo umbral que, como dice Campbell, “apartan a los que son incapaces de afrontar los grandes silencios del interior”. El primero es una anciana que tras ser consultada sobre la presencia de Isabel en la casa les dice que se vayan; funciona como símbolo del precipicio, de lo que está oculto. El segundo es el canto de una lechuza en lo alto de los árboles; esta ave, como guardián, es un presagio de dolor, de oscuridad e incluso de muerte; es el dolor que se hará presente al entrar a la casa, tanto en alguna de las pruebas como una vez que esté completa su hazaña. El tercero de los augurios es el sonido de un piano que se escucha desde el interior de la casa y que toca el vals “Lágrimas y sonrisas”. Nuevamente hallamos una conexión entre el título del vals y el destino del héroe: la tristeza, el placer que al mismo tiempo duele.

Los hombres cruzan la reja y caen en un yuyal, han atravesado el segundo umbral, e inmediatamente se enfrentan a su primera prueba: aparecen unos perros negros que los atacan y les muerden los tobillos; de ahí en más caminar será para ellos algo doloroso, está marcado el carácter del destino, ya están allí y el contacto con su condición de héroes es algo que duele.

Los perros se apartan bajo la orden de un silbido y aparece la segunda prueba: deberán enfrentar a un

gigante que viene a alejarlos diciéndoles también él que Isabel no existe. En este caso, además del placer complicado, se da el “destruido parricida”, es decir, la necesidad del héroe de matar su propio ego. Dentro de la atmósfera femenina, el gigante es el héroe mismo que debe vencerse, es su ego el que debe aniquilarse, sacrificarse, para lograr su destino. Este gigante representa los instintos paternos que lo alejan de su destino, es la razón que intenta apagar el fuego de la pasión que marca al héroe. Nuevamente la prueba es superada cuando los hombres le entregan el amuleto que llevaban consigo, la herradura de plata encontrada por Mandeb. A continuación, los hombres entran a la casa y allí se termina de completar la atmósfera de feminidad que domina el cuento.

La casa, como lugar en el que esperan encontrar algunos de los secretos del universo, es el elemento femenino, es el arca donde nuestros héroes vuelven a la mujer, donde van a encontrar la belleza, la sexualidad y la sabiduría. Allí se adentran en el laberinto de su propio espíritu, donde se enfrentarán a la mujer como tentación, al encuentro con la diosa y a la mujer como elemento de tristeza, miedo y desengaño.

Estos héroes han llegado hasta aquí y han superado las pruebas siendo un grupo, a diferencia de la mayoría de las epopeyas, tragedias o leyendas donde se ve a un héroe que se enfrenta a su destino solo. Esta idea no es una novedad absoluta, por ejemplo en la novela *El*

Refutación del regreso, de *Crónicas del Ángel Gris*. Ilustración de Carlos Nine



sueño de los héroes de Adolfo Bioy Casares hay caracteres similares; un grupo de amigos, de gente de barrio, por un llamado e iniciativa de uno de ellos, se enfrenta a una suerte de destino heroico, aunque quien atraviesa los mitemas y está en ese decurso es el protagonista, Emilio Gauna, quien además es el que recibe las consecuencias de “lo trágico”.

En el cuento de Dolina, los personajes no sólo atraviesan los mitemas en grupo, sino que además se necesitan y complementan. Su condición de “atorrantes de barrio” los limita en sus virtudes, pero al mismo tiempo los lleva unidos a su destino; las características de héroe las forman entre todos: Mandeb es el hombre que piensa, que equilibra razón y pasión; Jorge Allen es el poeta picaflor, es quien domina el arte del verso y deja que la pasión se adueñe por completo de su espíritu; Ives Castagnino es el músico, quien domina el arte de la musicalidad y sus complejas redes armónicas; y quizá los personajes más barriales sean Bernardo Salzman, un jugador, un hombre que debe su vida al azar y que de alguna manera enfrenta los peligros de la muerte en cada mesa; y Jaime Gorriú, el quinielero, un hombre netamente barrial, que domina los códigos, los paisajes y las modalidades del barrio. Si bien es Manuel Mandeb el que en algunas ocasiones dirige las acciones, él sabe sobre la necesidad de enfrentar al destino en grupo, de hecho defiende la idea en tres ocasiones. La primera, antes de emprender el viaje: “...solamente un hombre ha sido señalado para este asunto. Pero si entre nosotros está el elegido, ya habrá tiempo de conversar. Y tal vez la visión de uno será la visión de todos”. La segunda vez, en medio de la prueba contra el gigante, cuando este exige que pase un hombre solo: “Los señores vienen conmigo. Yo me hago responsable”. Y la tercera vez la encontramos en la última prueba, antes de ver a Isabel: “Mis amigos se quedan. Han sufrido mucho para llegar aquí”.

Los personajes, antes de llegar a Isabel, son guiados por alguien a quien creen conocer, y el misterio se devela cuando se nos dice que se trata de Letrina, aquel narrador causante de las desgracias del llamado. Este contador de historias funciona como una especie de Virgilio en la *Divina Comedia*, que llama y recorre los infiernos con los héroes. Es un guía que, como él mismo dice, está “terminando de contar una historia”.

Finalmente llegan a la última prueba antes de encontrarse con Isabel. Es la prueba más importante, cuando el problema del primer umbral, de no volver hacia atrás, de estar cursando la autoaniquilación del ego llega a su punto máximo. En esta prueba quedará claro si el destino del héroe puede cumplirse o si la muerte se esconde detrás de todo aquello que lo ha llamado hasta allí. En esta última prueba se les presenta una mujer hermosa de nombre Ivette, quien propone tres juegos en los que se ve el clímax de ese ambiente



El arte de la impostura, de *Crónicas del Ángel Gris*. Ilustración de Carlos Nine

sensual y femenino. Los hombres deberán acertar su suerte a través de besos y caricias en sus manos, sus pechos y mejillas, el ingenio y la sensualidad femenina están puestos en un alto grado ante los héroes, pero ellos deben dominar su pasión para acertar en la prueba que los llevará al encuentro con la diosa. Los Hombres Sensibles superan también esta prueba, dominan sus pasiones, sanan sus dolores y evitan la muerte. Han llegado por fin al encuentro con Isabel.

Aparece la hembra fantástica, y según se dice, sus ojos lo conocen todo. Allí están ante su situación última, aquí se definirá su vida. Es como aquel que sigue el horizonte de un laberinto y quiere volver hacia atrás, pero en este caso no se puede, y esta instancia acabará por definir cuál será el final del héroe. Ya no hay éxtasis pasajeros, de aquí en más se acabarán los momentos pequeños de felicidad; los gigantes y las mujeres tentadoras ya han sido vencidos. Isabel será la diosa que podrá unirse en matrimonio místico con el héroe, o la madre ausente que amputa la felicidad del personaje. La mujer como hazaña podrá ser la muerte de todo, será el bien y el mal, el útero y la lápida.

La mujer da una advertencia final antes de mostrar sus tetas, hay en ella un gesto de piedad. Se augura la desdicha de los personajes: “...todos merecen el don. Pero no sé si enseñando mis pechos no los haré más desgraciados”. Isabel desabotona su camisa y, en ese momento se produce una situación quiásmica en el episodio, el entusiasmo y las ansias de los Hombres Sensibles se transforman en espanto, comprenden lo que va a ocurrir e intentan detenerla, pero “Las tetas de Devoto” ya son un placer triste y efímero dentro de sus destinos. Los pechos que en un principio son “lunas de verano”, al instante se marchitan y caen “como palomas heridas”. La esperanza de los héroes pasa a ser desengaño, la mujer hermosa es la vieja que en un principio se les apareció como guardiana de la casa, y los ojos que lo saben todo toman el brillo de

la indiferencia. La diosa se transforma en la muerte, en la tristeza, queda descubierto el destino de los Hombres Sensibles. Tal como dijimos al comienzo, su destino es de nostalgia, de enfrentarse a algo que ya ha pasado. La mujer hermosa transformada en una vieja repugnante y lujuriosa representa el paso del tiempo, es, en definitiva, la muerte de todo aquello que en algún momento los hizo felices. Su destino, finalmente, es de tragedia.

Los hombres salen corriendo de la casa y desde la calle siguen oyendo el vals “Lágrimas y sonrisas”; así como Isabel se transformó en la vieja que cuidaba la reja, el vals también funciona como recordatorio de algo que se les advirtió, pero a lo que no hicieron caso. Es que después de todo, desde un principio, estuvieron movidos por la pasión, y con esto por el exceso. El Gran Secreto no debía ser revelado, Isabel no debía enseñar sus pechos; sin embargo la nostalgia es algo que hace a los muchachos del Barrio del Ángel Gris. Los Hombres Sensibles no viven de sus amores presentes, sino de los pasados; no viven para disfrutar el tiempo, sino para ganarle algunas cartas a la muerte. Esto significa que en el momento anterior a que Isabel desatara la tragedia, los secretos de la vida, la muerte y el amor, ya habían sido revelados para ellos; esta es la idea que puede interpretarse del diálogo final entre Allen y Mandeb:

- Por un momento pensé que de verdad íbamos a conocer el Gran Secreto... y me aterroricé.
- Quién sabe – contestó Mandeb – Yo tengo miedo de que realmente lo hayamos conocido.

Bibliografía

- CAMPBELL, Joseph (1992): *El héroe de las mil caras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CIRLOT, Juan Eduardo (1982): *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor.
- DOLINA, Alejandro (1996): *Crónicas del ángel gris*. Buenos Aires: Colihue.
- (1999): *El libro del fantasma*. Buenos Aires: Colihue.
- (2005): *Bar del Infierno*. Buenos Aires: Planeta
- GRAVES, Robert (2009): *Héroes y dioses de la antigua Grecia*. Madrid: Alianza.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1964): *Facundo*. Buenos Aires: Editorial Acme.

Las dos historias, de Felisberto Hernández: la escritura como acto de sublimación, entre transparencia y opacidad¹

Beatriz Colaroff y Daniel Nahum

Beatriz Colaroff

Profesora de Literatura egresada del IPA. Cursó estudios de Lingüística en la FHUCE de la UDELAR.

Publicó *Dos ensayos sobre Lautréamont*, premio compartido Jules Supervielle, organizado por la Alianza Francesa de Montevideo y *El Modelo de Austín* (1995).

Fue exponente en varios congresos en los que destacan el Segundo Congreso de Literatura Comparada (Porto Alegre, 1988), el Primer Congreso del Centro de estudios de literatura y civilización del Río de la Plata (Paris, 1996). Escribió artículos en diarios y revistas.

Actualmente es profesora de Teoría Literaria I del CERP del Este, de la UM y de Literatura Universal IV en el CERP del Sur.

Daniel Nahum

Profesor de Literatura egresado del IPA. Experto en Literatura Infantil y Juvenil.

Dicta clases de Literatura Española y Teoría Literaria en el IPA y en el CERP del Centro.

Ha publicado libros de poemas, numerosos artículos en revistas especializadas sobre Literatura Española, Semiótica y Cine y un ensayo sobre Literatura Infantil que tiene como base la tesis realizada para el posgrado en literatura infantil.

Actualmente cursa la Maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad de la República y está escribiendo un Diccionario de Narratología y un libro titulado *Teoría y Crítica de la Literatura Infantil*, de próxima publicación.

La lectura de un relato implica interpretar el resultado de un proceso que al menos es doble: la conformación de ideas y la escritura misma. La experiencia onírica puede conformarse en un motivador de la escritura. El problema se complejiza aún más cuando lo escrito refiere al proceso mismo de la escritura, como en *Las dos historias*. Este cuento, metaescritural, habla de la fascinación y la ritualidad de un joven que quiere escribir una historia. Felisberto Hernández abandona momentáneamente la escritura de relatos con una voz enunciativa en primera persona autorreferencial para hablar de un “él”, “un joven que se sentó ante una mesita donde había útiles de escribir.” (Hernández, 1990: 211).²

El relato trata de un joven que escribe en primera persona sobre un narrador y su vínculo con una joven. La cadena de álgos es el rasgo estructural dominante en la composición de *Las dos historias*, que como el propio título indica, es doble. La lectura que realiza Mignolo apunta a la posibilidad de una tercera historia que quedaría abierta al final del cuento (Mignolo, 1977), lo que al entender de la presente investigación es una apreciación parcial que parte de la dicotomía enunciación/enunciado. El sujeto expuesto como doble es una construcción de otro que provoca la autorreferencia. El otro y él constituyen una unidad de significación, es decir un signo. Según la concepción saussuriana del signo, de la cual parte toda la visión estructuralista de abordaje a los textos literarios, este es la asociación arbitraria de dos elementos: el significante y el significado. La arbitrariedad es propia del signo lingüístico, ya que la naturaleza de otros signos establece la asociación de los dos componentes por contigüidad o analogía. Lacan en su teoría parte del lugar que ocupa el sujeto en el lenguaje; realiza un cruce entre el psicoanálisis freudiano y la teoría del lenguaje de